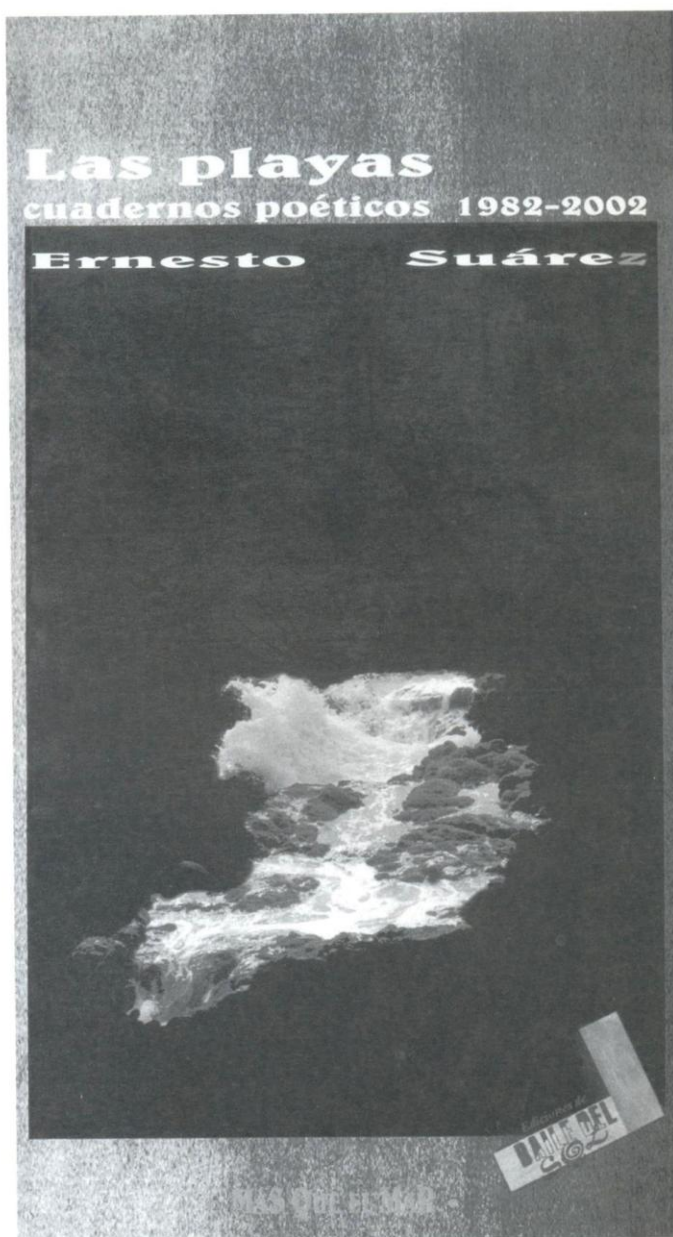


LAS PLAYAS. CUADERNOS POÉTICOS 1982 – 2002

JAVIER JIMÉNEZ MENDOZA

Una aventura poética en la que la prospección de las emociones se convierte en protagonista. El poeta se interesa por mostrarlas y despertarlas en el lector, toda vez que ha tratado de hacerlas comprensibles para sí. En la totalidad de los poemarios recogidos en este libro apreciamos claramente esta constante, fundamento que se muestra esencial en la obra de Ernesto Suárez. Fue Thomas S. Eliot quien acuñó el concepto de “correlato objetivo” para referirse al texto poético que busca generar una impresión o un efecto en el interior del lector apoyándose para ello en la realidad exterior. Ernesto se vale constantemente de esa realidad, desde el cuerpo de la persona amada a espacios físicos concretos (ciudad, estrella, animal, vegetal, etc.), produciendo efectos afectivos en el lector. Habiendo empleado distintos procedimientos formales en su obra, cuyos logros coinciden en ocasiones, el poeta tinerfeño reúne en *Las playas. Cuadernos poéticos 1982–2002* siete poemarios escritos a lo largo de los últimos veinte años, de los cuales sólo cuatro habían sido publicados anteriormente. De cualquier modo, los tres restantes, aunque inéditos, han sido corregidos o revisados junto con los demás para esta publicación, que se inserta en la cuidada y encomiable colección de poesía *Más que el mar* que viene publicando la editorial Baile del Sol. Si bien su lectura nos revela varios tratamientos del lenguaje, así como diferentes motivos a poetizar, la concisión expresiva y el binomio cuerpo/deseo resultan singularidades omnipresentes en todos estos cuadernos.



El libro se abre con *Espumas de carrusel*, poemas particularmente descriptivos y de manifiesta influencia surrealista en los que el erotismo y el deseo ocupan un lugar primordial. Además, una preocupación por el tiempo, por su fugacidad y la evasión que lo impregna todo, comienza a vislumbrarse, para terminar convirtiéndose en una constante. Este vértigo se leerá en toda la obra de Ernesto, y una sutil inocencia impregnada de nostalgia parece combatirlo; se trata de hacer frente a la finitud, como ya hiciera Luis Cernuda: "...de lo que siendo efímero se sueña como eterno". En una línea temática y constructiva similar, a *Espumas de carrusel* le suceden dos conjuntos de poemas-collage recogidos de los poemarios *Terceros apuntes para tu sueño* y *Álbum*. En el primero de ellos, el poeta se recrea con las metáforas y levanta imágenes oníricas; son poemas visuales, complementados además por montajes fotográficos. En el segundo de estos dos poemarios de la década de los ochenta se trenzan versos con fotografías hasta crear mundos imposibles, aunque plagados de nuestro vivir cotidiano. Suggerentes y evocadores, estos poemas resultan complejos de descifrar con precisión. Con *Los tankas oscuros*, escritos entre 1995 y 1997, se abre una etapa de verdadera maduración poética, y aunque la erótica y el despertar febril de los sentidos sean pilares nuevamente, el mecanismo formal bajo el que se presentan les otorga brillantez y un cierto exotismo, por lo poco común. La apropiación de las características que encarnan los tankas japoneses responde al interés del autor por lo sensual y por lo breve. El que abre el poemario evidencia la enorme relevancia que posee la erótica en esta obra; sus dos últimos versos, tremendamente lúcidos, parecen hablarnos ya no sólo del poeta, sino también de la persona ("el deseo es el mundo/ la palabra su fulgor."). Seguidamente nos adentramos en el cuaderno *Dos poemas*, que engloba a los poemarios *Las manos* y *El árbol*. Salvando los primeros cuadernos de influencia surrealista, quizás sean estos versos los de escritura más hermética de este libro, lo cual no impide que apreciemos en ellos el esplendor que, finalmente, alcanza el proceder poético de Ernesto Suárez. Para lograrlo se ha tomado su tiempo, pero el tiempo, su transcurso, cuanto posee de irrepetible y de fugaz, lo leemos como constante –agridulce constancia– en su poesía.

El poeta Alexandre O'Neill, destacado miembro del movimiento surrealista portugués, escribió un emotivo y revelador terceto titulado *Parque Eduardo VII*:

Ah, el éxtasis de los enamorados
que se miran, besan, vuelven a mirarse y ya no saben
qué más han de hacer, qué más han de inventar!

El Parque Eduardo VII de Lisboa es referente literario y sensual. Una vez al año alberga en su seno miles de libros en una importante feria y a lo largo de cada día, y durante cada ocaso, son muchos los amantes que en él se entregan con pasión. Los poemas que conforman *Visiones de río y ciudad*, nacidos de una estancia de Ernesto Suárez en Lisboa, son también expresión de una sin par contemplación, al convertir en protagonistas a los elementos de la realidad exterior junto con la evocación de su propio foro interno. Fluye el Tajo, discurre el tiempo, se esfuma la vida. Así ocurre en el terceto de O'Neill, impregnado de la misma ciudad y sus aconteceres, habiendo captado la pasión y mirando con incertidumbre al futuro. Formalmente, en *Visiones de río y ciudad* el poeta convierte al versículo en el vehículo expresivo de sus anhelos. Figurativos y espejos de interiores, en los herméticos poemas de *En el jardín* el instante vuelve a ser fundamento y cuanto pulula por sus versos es mostrado de modo fotográfico. También se percibe con claridad el comentado "correlato objetivo", mediante el cual se celebra lo que se contempla, conjuntamente con la amargura de su fugacidad. A modo de regalo, un haiku cierra el libro. En definitiva, poesía tranquila, mansa, sólo en ocasiones revuelta, fluyendo como el agua del río que es paria, sucediéndose.